
CRÍTICA DE LIBROS

Daniele CONVERSI

Ethnonationalism in the Contemporary World.

Walker Connor and the Study of Nationalism

Londres y Nueva York, Routledge, 2002

Este libro versa sobre aspectos cruciales relativos a construcciones nacionales, etnias, estados-nación, federaciones, identidades colectivas, lenguas, nacionalismo, patriotismo, primordialismo, razas, religiones o formaciones estatales. Pero, ante todo, paga tributo al influyente trabajo realizado por Walker Connor, un académico de gran influencia por sus trabajos pioneros sobre el nacionalismo (con y sin Estado).

W. Connor ha sido un estudioso preeminente en la tarea de dilucidar sistemáticamente las insuficiencias de una terminología ajustada al estudio del nacionalismo: “En este mundo de Alicia-en-el-País-de-las-Maravillas, en el que se llama nación a lo que comúnmente es Estado, en el que nación-estado significa Estado multinacional, donde nacionalismo se hace sinónimo de lealtad al Estado y en el que etnicidad, primordialismo, pluralismo, tribalismo, regionalismo, comunalismo, parroquialismo y subnacionalismo se usan como equivalentes de lealtad a la nación, no debería sorprender que la

naturaleza del nacionalismo aún permanezca esencialmente inexplicada”. La cita es una excelente ilustración del agudo sentido de la precisión conceptual de W. Connor y corresponde a su celebrado artículo, “A Nation is a Nation, is a State, is an Ethnic Group...” (Publicado originalmente en la revista *Ethnic and Racial Studies* [Oct. 1978: pp. 377-400], y que posteriormente fue incluido en una valiosa compilación de artículos del mismo autor editada en 1994 bajo el título, *Ethnonationalism. The Quest for Understanding*, Princeton University Press (ed. castellano: *Etnonacionalismo*), Madrid, Trama Editorial, 1998).

W. Connor ha combatido incansablemente la confusión terminológica y la falta de distinción teórica que han proliferado en no pocas discusiones escolásticas. La ambigüedad, vaguedad y polisemia que han contaminado las expresiones de los científicos sociales han alcanzado niveles desafortunados de mixtificación. Ejercicios de reificación tales como la substitución

Revista Internacional de Sociología (RIS)

Tercera Época, Nº 39, Septiembre-Diciembre, 2004, pp. 259-282.

del concepto de nacionalismo por el de movimiento nacional, por ejemplo, subrayan lo impropio de utilizar palabras diferentes para significar una misma cosa. Además, el mal uso de algunos académicos de términos tales como, por ejemplo, 'Americanos' o 'Inglaterra' al referirse a los ciudadanos estadounidenses o al Reino Unido es un pobre reflejo del descuido semántico que se le presupone a los profesionales de la mayéutica.

Uno de los obstáculos principales para la comprensión de la etnicidad —en particular con referencia a los Estados compuestos o plurales— ha sido el intento infructuoso de los científicos sociales por formular teorías explicativas de una índole omnicompreensiva. Semejante tarea no es concebible si no queda asociada al desarrollo de una teoría general de los sistemas culturales, psicológicos y sociales. Al faltar tal soporte teórico, la ruta más razonable es la de la construcción plausible de explicaciones parciales sujetas a fenómenos y cuerpos de observación que pueden ser verificados mediante el contraste factual.

Según las páginas introductorias del editor de la obra, Daniele Conversi, el capítulo 2 ofrece uno de los logros más sustantivos de W. Connor por la clarificación conceptual. Entre otras nociones, se subraya cómo el término etnonacionalismo debería ser utilizado para significar a la vez la lealtad a una nación sin Estado y la lealtad a una etnia presente en un Estado, especialmente en el seno de un Estado nación. Recordemos que el nacionalismo puede referirse simultáneamente tanto a naciones

con o sin Estado, de tal manera que la distinción entre ambas manifestaciones nacionalistas aparece difuminada. En cualquier caso, el sentido emocional de pertenencia a un pasado común de ancestros, linajes y continuidades es compartido tanto por aquéllos con recursos de poder, como por quienes no los poseen.

W. Connor conceptualiza a la nación como una 'etnia auto-diferenciada', una definición que implica dos ulteriores consecuencias. De una parte, reivindica una ligazón entre las dimensiones étnica y nacional; de otra, enfatiza que la auto-consciencia entraña un acento en las dimensiones perceptivas y psicológicas. La nación es una categoría auto-definida que en muchos casos no puede categorizarse desde el 'exterior'. La experiencia subjetiva de la auto-consciencia es principal responsable de la existencia de la nación. De ello se deduce que el Estado nación, la construcción más característica de la modernidad, sea conceptualizado como un Estado étnico. Etnicidad y nacionalismo son constructos relacionales que hacen difícil la abstracción y gradación de sus manifestaciones fuera de la existencia de los grupos sociales.

Como señala Anthony D. Smith en el tercer capítulo, la mayoría de las formas del nacionalismo se han manifestado étnicamente, algo que W. Connor subraya al aseverar que todo nacionalismo se predica étnicamente. Por tanto, al utilizar el término nacionalismo para referirse a una identidad cívica se produce la confusión de hacerlo sinónimo del concepto de patriotismo.

Un tema transversal a la mayoría de los capítulos compilados en este volumen es el concerniente al eje primordialista / modernista o, en otras palabras, a la división determinista / funcional en el debate académico relativo a los procesos de formación estatal y construcción nacional. Sería problemático el no aceptar la existencia de 'proto-naciones' previas a la Edad Media, así como que la identidad colectiva de índole territorial desempeñó un importante papel en la conformación del moderno nacionalismo. También lo sería considerar a los fenómenos nacionalistas como un producto 'natural' de la historia inmune a los impactos decisivos de los modernos procesos económicos, políticos y sociales (burocratización, colonización, industrialización y urbanización, por mencionar algunos de ellos).

Los otros dos capítulos incluidos en la Parte I del libro atienden a temas en torno al énfasis central de W. Connor sobre las emociones y su entendimiento del carácter moderno del nacionalismo. La contribución de Donald Horowitz persigue identificar las ideas primordialistas en algunas de las teorías fundacionales de la etnicidad y el nacionalismo. Joshua Fishman reintroduce la importancia de los lazos afectivos y no-rationales en el análisis de la etnicidad. Arguye que el primordialismo tiende a convertirse en una auto-visión, mientras que el constructivismo es generalmente la 'visión del otro'.

Se incluyen tres estudios de caso en la Parte II del volumen. William Douglas investiga si podría separarse

conceptualmente a la raza de la etnicidad utilizando el caso del País Vasco. Explora igualmente las ideas de Sabino Arana como fundador del nacionalismo vasco y su re-interpretación de la historia. Mas allá de la unidad provista por la lengua, la mitología y la religión, el País Vasco debe considerarse como una creación política moderna. Recordemos que en tiempos de su incorporación individual a la Corona de Castilla (Guipúzcoa, 1200; Álava, 1332; y Vizcaya, 1379), las provincias vascas 'españolas' se mostraron celosas de preservar sus propios fueros individuales, o estatutos locales. El capítulo de John Stone concierne el final del apartheid en Sudáfrica y comparte la visión de W. Connor acerca de los problemas de predecir resultados de los conflictos étnicos haciendo uso de las categorías y de los instrumentos 'tradicionales' disponibles en las ciencias sociales. Al tratar el caso de Canadá, John Edwards sostiene que todos los nacionalismos son hasta cierto punto étnicos, aunque procuran presentarse a sí mismos con vestimentas 'cívicas' más a la moda. En consecuencia, y al igual que W. Connor, critica la posibilidad de una pertenencia puramente 'cívica' (no-étnica) a las instituciones estatales.

La Parte III incluye tres contribuciones con perspectivas aplicadas de los análisis de W. Connor. Brendan O'Leary sostiene que una *federación* democrática estable debe tener un *Staatsvolk*, o grupo nacional o étnico que sea demográficamente o electoralmente dominante —aunque no constituya la mayoría absoluta de la

población— y que sea cofundador de la federación. Si no existe *Staatsvolk*, o éste se encuentra en una posición precaria, la federación requiere (algunas) instituciones consociacionales en vez de las mayoritarias para su supervivencia y estabilidad. Tales requisitos deben ser consistentes con el nacionalismo liberal, el federalismo nacional y la homogeneidad cultural nacional. William Safran se ocupa del asunto de las intercesiones de terceros como mecanismo de resolución de conflictos. Llama la atención sobre las dificultades de articular conductas no partidistas y universales como medios equitativos para procurar imparcialidad y justicia interétnica. Con relación al contexto de las relaciones internacionales, Safran señala asimismo cómo a menudo las élites políticas hacen caso omiso, o incluso apoyan más o menos explícitamente, la opresión de otros Estados a sus minorías. El capítulo de John Coakley se concentra en un valor fundamental del nacionalismo: la religión. Sostiene que en Europa la mayoría de los conflictos étnicos no poseen una significativa dimensión religiosa; las guerras de religión europeas corresponden a un pasado que convencionalmente se sitúa en una época pre-nacional.

En la Parte IV, Robert Kaiser se ocupa del elemento geopolítico en la obra de W. Connor y, en particular, de la significación de los *homelands* y los territorios asignados a etnias específicas. Thomas Spira vuelve a visitar el ‘rompecabezas’ terminológico y arguye que los conceptos gemelos de etnicidad y nacionalidad están íntimamente unidos tanto en la investigación como en la práctica. En el último capítulo de conclusiones, Daniele Conversi ofrece una evaluación general e identifica tres grandes áreas de especial dificultad en los estudios del nacionalismo: *esencialismo*, *determinismo cultural* y *determinismo histórico*. El libro concluye con una exhaustiva bibliografía del trabajo de W. Connor.

Este libro constituye no sólo un tributo merecido a la seminal obra de Walker Connor. Es también una excelente colección de capítulos para leer con el mayor aprovechamiento por todos aquellos interesados en el ámbito general de estudio de la política y el territorio y, en particular, respecto a los campos del nacionalismo y la etnicidad.

LUIS MORENO
UPC (CSIC), Madrid